

UNA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN

Según el carisma del P. Julio Chevalier

*Un programa on-line para miembros de la Familia Chevalier
y para toda persona interesada en una Espiritualidad del Corazón*

Contenidos

Este curso de introducción se divide en breves secciones, a cada una de las cuales sigue un momento para la reflexión. El curso se compone de:

1. Anotaciones breves acerca de la necesidad de una Espiritualidad, la existencia de Espiritualidades Católicas y la diversidad de Espiritualidades del Corazón.
2. Una breve presentación del carisma del P. Chevalier: el don especial del espíritu que marcó su visión y misión como fundador de la "Familia Chevalier".
3. Inspirado por este carisma, el P. Chevalier hizo realidad su visión en forma de Devoción al Sagrado Corazón, de tal modo que en la actualidad recibe el apropiado nombre de Espiritualidad del Corazón, con una clara raigambre en la espiritualidad del mismo Jesús. Presentamos esta Espiritualidad bíblica del Corazón como elemento central para la vida de la familia y su participación social.
4. Diversas informaciones de interés para la práctica de la Espiritualidad del Corazón en la vida familiar y la sociedad en su conjunto.

Tras la lectura de cada sección, dispondrá de un tiempo para la reflexión personal.

Sección 1

LOS CRISTIANOS CATÓLICOS EN BUSCA DE UNA ESPIRITUALIDAD

En el año 2003, el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso publicó un documento de debate titulado *Jesucristo, el portador del Agua de la Vida*. En el prólogo, el Cardenal Poupard, presidente de este órgano, escribió “*el éxito del movimiento de la Nueva Era obedece al anhelo humano por la paz, la armonía y la reconciliación con uno mismo, los semejantes y la naturaleza*”. En el texto se destacaba que el crecimiento del pensamiento y la práctica de este movimiento suponían un desafío para la Iglesia.

“*La búsqueda que suele conducir hacia la Nueva Era representa un deseo auténtico de una espiritualidad más profunda, de algo que transforme los corazones y de un camino para comprender un mundo confuso y alienante*” (Agua de Vida, nº 1.5, véase también nº 3.3) Citado por Jim Quillinan, *Shapin an Australian Spirituality in Compass*, vol. 46, no. 4, 2012).

En noviembre de 2011, el semanario estadounidense “National Catholic Reporter” (NCR) publicó una encuesta que ofrecía un retrato de los católicos estadounidenses en la segunda década del siglo XXI. Una de las conclusiones de este estudio fue que los católicos estadounidenses “*continúan manteniendo una importante presencia en la Iglesia y participan de los sacramentos de manera habitual*”, al tiempo que adoptan con facilidad nuevos recursos espirituales. En ese mismo número de NCR, en un artículo titulado “Recursos espirituales tradicionales y modernos” Michelle Dillon concluía que “*un gran número de católicos afirma creer en diversos aspectos de la espiritualidad de la Nueva Era. El 42% dice creer en la existencia de energía espiritual en objetos físicos, como montañas, árboles o cristales; alrededor de una tercera parte (37%) cree en la reencarnación...*”.

Linda Woodhead, profesora del Departamento de Política, Filosofía y Religión de la Universidad de Lancaster, de Inglaterra, apunta que la creencia en un “Dios personal” se redujo aproximadamente a la mitad en el periodo comprendido entre 1961 y 2000 – de un 57% de la población británica al 26% - en el Reino Unido, mientras la creencia en un “espíritu de la fuerza vital” se duplicó – pasando de un 22% en 1961 a un 44% en 2000.

En muchas regiones del planeta, los católicos tratan de saciar su apetito espiritual a través de la búsqueda de recursos ajenos al culto dominical. Parece ser que este deseo no se satisface con la asistencia habitual a la Misa y escuchando los sermones. Continúan buscando algo más. Sin ser conscientes de ello, tienen necesidad de alimento para sus corazones.

Es posible que salgan de compras a un mercado que les promete todo tipo de “espiritualidades”. No obstante, debido a la enorme diversidad de espiritualidades que se ofrecen – la búsqueda de “Espiritualidad Cristiana” en Internet arroja miles de resultados – podrían tener dificultades para hacer una elección acertada. Por eso, no resulta sorprendente que algunos de ellos estén tentados de adoptar algunas espiritualidades y convicciones que no conducen a la satisfacción espiritual desde nuestra concepción del Cristianismo y que no llegarán a aplacar el hambre espiritual.

Muchas personas, incluso algunos católicos convencidos, desconocen la existencia de recursos espirituales dadores de vida en el seno de nuestra propia tradición cristiana. Algunos asumen que tales recursos únicamente estarían disponibles para los hombres y mujeres consagrados que dedican un gran número de horas a la oración y la meditación. Desconocen que la mayoría de las espiritualidades cristianas, como las pertenecientes a la tradición católica, se encuentran al servicio de todos, incluso de aquellos con una apretada agenda diaria. Estas espiritualidades enriquecerán a los que anhelan una vida espiritual más profunda. Como condición previa, deberían sentirse conmovidos y atraídos por los caminos abiertos por grandes hombres y mujeres a lo largo de la historia del Cristianismo y, específicamente, de la iglesia Católica.

Momento de reflexión

«El desarrollo no debe limitarse al crecimiento material sino incluir también el crecimiento espiritual, dado que la persona es una “unidad de cuerpo y alma”, nacida del amor creador de Dios y destinada a la vida eterna. Los seres humanos nos desarrollamos cuando crecemos en el espíritu, cuando comenzamos a conocernos a nosotros mismos y también las verdades que Dios ha sembrado en lo más íntimo de nuestro ser, cuando entablamos un diálogo entre nosotros y nuestro Creador».

(Traducción libre de Caritas in Veritate, nº 76, del Papa Benedicto XVI)

Sección 2

ESPIRITUALIDADES CRISTIANAS EN LA TRADICIÓN CATÓLICA CON RESPECTO A UN CREYENTE ANIMADO POR EL ESPÍRITU

Además de provenir de Jesús, una de las características de las Espiritualidades Cristianas es la concesión de un don especial a un hombre o una mujer determinada por parte del Espíritu. Este “Don del Espíritu” recibe el nombre de Carisma. Se habla de una Espiritualidad Benedictina, Franciscana, Dominicana, Ignaciana o Carmelita debido a que cada una de estas espiritualidades se sustenta en un “Don del Espíritu” específico, un “Carisma” especial, experimentado y practicado por grandes hombres y mujeres, tales como San Benito (480-547), Santo Domingo (1170-1221), San Francisco de Asís (1181-1226) y Santa Clara (1194-1253), San Ignacio de Loyola (1491-1556), Santa Teresa de Ávila (1515-1582), San Juan de la Cruz (1542-1581) o Santa Teresa de Lisieux (1873-1897).

Algunos conocemos la espiritualidad de autores que han vivido en tiempos recientes, como Catherine de Hueck Doherty, ruso-americana, fundadora de Friendship House and Madonna House Apostolate (1896–1985); Thomas Merton (1915-1968), el monje trapense; Chiara Lubich (1920-2008), la fundadora del movimiento Focolar; Anthony de Mello (1931 – 1987), el jesuita indio; Henri Nouwen (1932 – 1996), el sacerdote católico nacido en Países Bajos que escribió 40 libros de espiritualidad o la conocidísima Madre Teresa de Calcuta (1910-1997). El Espíritu iluminó a cada uno de estos hombres y mujeres para que vivieran en estrecha relación con Dios y Jesucristo. Pusieron en práctica el Evangelio y sirvieron a la Iglesia y a la sociedad de un modo especial, al tiempo que mostraban un camino para efectuar una elección de vida, guiados por el Espíritu.

Algunos podríamos sentirnos inspirados por escritores contemporáneos, como Jean Vanier (*1928), fundador de las comunidades de l'Arche, Willigis Jäger (*1925) y Anselm Grün (*1945), benedictinos alemanes; Richard Rohr OFM ²(*1943), fundador del Centro para la Acción y la Contemplación en EE.UU, o Ronald Rolheiser OMI, un orador y autor espiritual, todos los cuales, cada uno a su MODO, nos ofrecen una variante de Espiritualidad del Corazón al mostrarnos “un camino para llegar hasta nuestros corazones”...

Las Espiritualidades del Corazón pueden manifestarse de diversas formas dependiendo del don recibido por aquellos que viven y divulgan esta clase de Espiritualidad. Algunas Espiritualidades del Corazón tienen su origen en la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Por

ejemplo, en la Espiritualidad Salesiana de San Francisco de Sales y Jeanne de Chantal (1572-1641), fundadores de las Hermanas Visitadoras, podemos encontrar una Espiritualidad del Corazón; San Jean Eudes (1601-1680), fundador de la Congregación de Jesús y María, o Santa Margarita María Alacoque (1647-1690), cuya vía de práctica de la Devoción al Sagrado Corazón fue popularizada por los Jesuitas siguiendo sus escritos. Todos estos hombres y mujeres experimentaron y practicaron la Devoción al Sagrado Corazón a su modo. Ofrecieron a otras personas un modelo para desarrollar la espiritualidad y, más concretamente, una Espiritualidad del Corazón.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

«Ser cristiano no es el resultado de una decisión ética o de una idea arrogante, sino del encuentro con... una persona, que da a la vida un nuevo horizonte y una dirección decisiva. Por supuesto, la persona central en cada una de las Espiritualidades Cristianas es Jesús, en quien Dios se hizo hombre. Ahora bien, Dios “siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres y mujeres que reflejan Su presencia” »

(Papa Benedicto XVI, Deus Caritas Est no. 1 y 17).

LECTURAS ADICIONALES

Si desea conocer en profundidad a los hombres y mujeres mencionadas anteriormente, así como el camino espiritual seguido por cada uno de ellos, busque sus nombres en Internet, por ejemplo en WIKIPEDIA o la ENCICLOPEDIA CATÓLICA on-line.

Sección 3

RASGOS COMUNES AL CARISMA DE ESTOS MAESTROS ESPIRITUALES

¿Qué tienen en común estos hombres y mujeres? Como hemos mencionado, todos ellos recibieron un don especial del Espíritu y, a través de su respuesta al mismo, siguieron las instrucciones del Espíritu en su vida diaria y en todas sus tareas. El Espíritu trabaja de manera incansable en cada uno de nosotros para estrechar y fortalecer nuestra relación con Dios y Jesucristo, además de nuestros prójimos. En consecuencia, en las vidas de todos estos hombres y mujeres, descubrirás una relación personal profunda con Jesús, incluso una pasión por Jesús y su mensaje evangélico, así como una adhesión total a la llegada del Reino de Dios, en las relaciones personales, en el quehacer diario y el trabajo, así como en la sociedad secular.

Estos hombres y mujeres nos muestran de igual modo que la fidelidad al don del Espíritu en nuestros corazones nos dará fuerzas para amar al prójimo incondicionalmente. *“El Espíritu de Dios es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, y dominio de sí”* (Gálatas 5, 22-23).

Un tercer rasgo es que todos ellos tomaron en serio las palabras de San Pablo: *“Dios nos dio el Espíritu Santo en nuestros corazones”* (2 Cor.1,21-22; véase también 1 Cor. 2,10-12) y eran *conscientes* del misterio de la presencia del Espíritu de Dios en sus corazones. De ese modo, revelaron una nueva forma de vida: no siguieron ciegamente las tendencias ni las modas de su época, sino que vivieron “desde dentro”. Se refirieron a este “desde dentro” con diferentes nombres. El mismo Jesús ya había hablado de la habitación interior (Mat 6:6). Muchos siglos después, Teresa de Ávila lo bautizó como “castillo interior”. En los tiempos modernos, Thomas Merton lo llamó el “verdadero yo”. Otros maestros nombran “el alma” o “el corazón”, refiriéndose al núcleo más íntimo de la persona.

Ahora bien, como dice a menudo San Pablo, todos hemos recibido el Espíritu: *“El Espíritu habita en vosotros”* (Rom 8:11). Los momentos de nuestro Bautismo y Confirmación nos han revelado el misterio del Espíritu que mora en nosotros”. La diferencia entre estos maestros espirituales y nosotros radica en que ellos han explorado esta morada interna del Espíritu a través de la contemplación y la oración. Además, nos han enseñado cómo pasar a este “aposento”, el corazón. Al tomar conciencia de la presencia y guía del Espíritu que mora en nosotros, nos sentiremos animados a seguir un modo de vida, una forma de unión con Dios y

Jesucristo, de relacionarnos con los demás y llevar a cabo nuestra actividad diaria de acuerdo con esta guía divina.

Momento de reflexión

«Solía mantener mi vida espiritual en un espacio cerrado y sentía que mi trabajo, mi vida social, mis alegrías y penas me apartaban de Dios en lugar de enseñarme y ser fuente de transformación personal para mí. Ahora lo percibo de forma diferente. He llegado a comprender que cada uno de los aspectos de mi vida afecta o influye mi experiencia de Dios. El mundo en el que vivo, con su belleza y tragedia, con sus diferentes criaturas, me manda constantemente mensajes acerca de quién soy yo y quién es Dios. De cada cosa y cada persona aprendo algo sobre Dios, la vida y yo mismo. Ahora trato de acercarme a cada persona, acontecimiento, criatura con dos preguntas:

¿Cómo estás, maestro?

¿Qué he de aprender?»

(Joyce Rupp OSM, *The Cup of Our Life*, Ave Maria Press 2012).

Sección 4

EL CARISMA Y LA ESPIRITUALIDAD DEL P. JULIO CHEVALIER (1824-1907)

Es necesario hacer una distinción entre el carisma de Chevalier y su espiritualidad. Un carisma es un don especial del Espíritu Santo, el cual confiere al Fundador una visión que atraerá seguidores en el desempeño de su misión vital. Un carisma podría compararse con una llama que incendia el corazón del Fundador y se mantiene viva a lo largo de toda su vida, provocando un efecto semejante en el corazón de sus hijos espirituales. *“Lo que hacemos con ese fuego, el modo en que lo canalizamos, es nuestra espiritualidad”*, afirma Ronald Rolheiser. Un carisma se plasma siempre en una espiritualidad, como la llama arde en un fuego. Una espiritualidad inconexa con un carisma se agotará, un carisma que no sustente una espiritualidad perderá todo su poder.

Al leer acerca del carisma y la espiritualidad del P. Chevalier es preciso recordar que vivió en la Francia del siglo XIX. Su forma de canalizar la llama que ardía en su corazón, es decir, su forma de expresar su carisma mediante una espiritualidad, fue acorde con la mentalidad europea de la época. Ahora vivimos en el siglo XXI y en diferentes culturas. El P. Cuskelly, anterior Superior General de los MSC, teniendo en cuenta la forma en que el P. Chevalier vivía la devoción al Sagrado Corazón, señaló que hoy sería más apropiado hablar de una “Espiritualidad del Corazón”, en lugar de una Devoción al Sagrado Corazón; porque, decía, hoy en día la devoción al Sagrado Corazón no tiene el mismo significado que tenía para el P. Chevalier.

El carisma del P. Chevalier, la gran pasión que albergaba su corazón, continúa teniendo interés para encarar los desafíos de la sociedad y la vida familiar modernas, siempre y cuando nos dejemos arrastrar por su entusiasmo. Igual que Chevalier no se cansó nunca de divulgar la devoción al S. C. en la sociedad de su época, este mismo espíritu debería impulsarnos a vivir y promover una Espiritualidad del Corazón en la sociedad actual. O, como afirmó el P. D. Murphy: *“Compartir la propia experiencia del Espíritu del P. Chevalier es recibir el don de redescubrir hoy su entusiasmo, un entusiasmo capaz de superar grandes dificultades y decepciones”*.

Momento de reflexión (Dennis Murphy, msc)

«La búsqueda en el pasado no sería fructífera a no ser que nos prepare para vivir la misma “experiencia del Espíritu” que impulsó a nuestro Fundador. Ello no significa que hayamos de imitar todos y cada uno de los aspectos del Padre Chevalier; nuestra tarea es descubrir sus auténticas inquietudes. El poder creador del Espíritu puede ayudarnos de diferentes maneras a contribuir a la Misión de la Iglesia »

Sección 5

LA MANERA DE VIVIR EL P. CHEVALIER LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON

En las próximas dos secciones se introducirá de forma sucinta al P. Chevalier y su manera de experimentar la “Devoción al Sagrado Corazón”. Esta Devoción determinó la Espiritualidad del P. Julio Chevalier, la cual se nutrió sin duda de la vivencia de tal devoción por parte de los santos que vivieron antes que él. De igual modo, el contacto con algunos jesuitas inspiró claramente a Chevalier. No obstante, experimentó la Devoción al Sagrado Corazón a su modo. Desde el principio, el P. Chevalier concibió la Devoción al Sagrado Corazón en su sentido más amplio. No la experimentó como una práctica de índole devocional, sino como una espiritualidad que abarcaba todos los aspectos de la fe, la religión y la vida diaria – la vida social además de la vida personal. Para él, la Devoción al Sagrado Corazón no era simplemente una Devoción, en el sentido estricto de este término. No practicó esta Devoción a través de ciertos ejercicios espirituales específicos, como la Liturgia de las Horas, la Adoración o la Oración de Reparación del Primer Viernes de mes. Aunque no desdeñó estas prácticas, su forma de Devoción al Sagrado Corazón englobaba toda su vida y su trabajo.

El P. Hériault MSC, su compañero y coadjutor en la parroquia de St. Cyr de Issoudun durante muchos años, observa que el P. Chevalier no poseía una “piedad vistosa” y que su piedad consistía sobretodo en el “desempeño de sus obligaciones”. El P. Piperon MSC, otro compañero, describe al P. Chevalier como “un trabajador” que nunca malgasta el tiempo, pero que en medio de sus afanes diarios, siempre encuentra el necesario para asistir a las reuniones de la comunidad MSC, varias veces al día: durante los servicios religiosos, las comidas y los momentos de ocio.

Momento de reflexión

«Podemos ensayar nuevas vías para alcanzar la paz de corazón y algo de tranquilidad a través de cosas sencillas y prácticas: cocinar, limpiar la casa, visitar a un amigo, escribir una carta, dar un paseo, escuchar música tranquila, acudir a una iglesia, orar en silencio o jugar con niños. En medio de nuestras debilidades y dolor, podemos experimentar momentos de paz y felicidad»

(Jean Vanier)

Sección 6

MANERA DE VIVIR EL P. CHEVALIER LA DEVOCION AL SGDO. CORAZÓN (continuación)

Como responsable de la parroquia de St. Cyr en Issoudun, con más de 13.000 habitantes, el P. Chevalier se ocupaba de una gran variedad de actividades pastorales. Se preocupaba de las escuelas parroquiales, impartía catequesis a grupos de adultos y niños, visitaba a los enfermos y atendía las necesidades de los numerosos visitantes de su presbiterio, especialmente de los pobres. Al mismo tiempo, como Superior General, administraba la Congregación MSC y cuando ésta se extendió por todo el mundo, visitaba a las comunidades en países extranjeros. Fundó las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y reunió a los sacerdotes diocesanos y a los laicos en la Tercera Orden del Sagrado Corazón, a los que acompañó como director espiritual. Más tarde fue el fundador espiritual de las Hermanas MSC en Alemania.

Y después dedicaba su tiempo libre (¿a altas horas de la noche?) a la lectura y la meditación sobre la Devoción al Sagrado Corazón. Trató sin tregua de profundizar en el significado de la Devoción, expuesto en dos notables volúmenes acerca del Sagrado Corazón y Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Además, escribió muchos otros libros y folletos. Se ha dicho que escribía un promedio de 10 cartas diarias durante su estancia en Issoudun.

Por tanto, el P. Chevalier practicó la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús a través de una entrega *total* a sus quehaceres diarios y en sus relaciones con sus colaboradores, feligreses y cuantas personas trataba. Se podría afirmar que su espiritualidad era práctica y con los pies en la tierra.

Sin embargo, no debemos ponerle en un pedestal. Era un hombre corriente dotado de talentos ordinarios. Tenía defectos y cometió algunos errores en el desempeño de sus funciones como líder. No obstante, lo que le convertía en un ser especial era su compromiso absoluto con la causa de Jesús, al que llamaba “el Sagrado Corazón”. Se entregó sin reservas a la divulgación de la Devoción al Sagrado Corazón, de tal modo que Jesús, el Sagrado Corazón, pudiera ser conocido y amado en todas partes.

Momento de reflexión

«Para el P. Chevalier, la práctica de la “Devoción al Sagrado Corazón” significaba “la entrega de toda su vida y sus quehaceres al Sagrado Corazón de Jesús”, lo que llevó a cabo

“desempeñando sus obligaciones” con amor y dedicación a los que le rodeaban y a los confiados a su cuidado, tanto en la Congregación como en la Parroquia»

LECTURAS ADICIONALES

No pretendemos ofrecer una biografía completa del P. Chevalier en este curso on-line. Para conocer mejor la vida y la obra del P. Chevalier, puede consultar:

[www. misacor.org / English / Français / Español: Chevalier](http://www.misacor.org): donde aparece una breve introducción a la vida y la obra del P. Chevalier

E.J.Cuskelly MSC, “Jules Chevalier, Man with a Mission” (1975): una biografía sobre la vida, la personalidad y las obras del P. Chevalier, su misión y sus dificultades.

Jean Tostain MSC, “Jules Chevalier. Who is he?” (1996): Una sucinta introducción a la vida del P. Chevalier que recoge los primeros años de su vida y obra.

Hans Kwakman MSC, “Jules Chevalier’s Charism and the Identity of the Chevalier Family” (2011), que recoge el don especial del Espíritu recibido por el P. Chevalier y transmitido a sus hijos e hijas espirituales de la Familia Chevalier.

Sección 7

EL CARISMA DEL P. CHEVALIER

Las siguientes secciones se ocuparán del carisma del P. Chevalier, es decir, del don especial del Espíritu que le inspiró para hacer realidad su sueño de divulgar la Devoción al Sagrado Corazón en todas partes, como remedio frente a los males de la sociedad. Su ideal era reunir en una única Orden a religiosos, sacerdotes diocesanos y laicos, cada uno de los cuales practicaría la Devoción al Sagrado Corazón - llamada actualmente una Espiritualidad del Corazón - dando testimonio a través de su forma de vida, de servicio y enseñanza.

En el carisma de Chevalier pueden distinguirse varios aspectos que le impulsaron a lo largo de su vida a pesar de las dificultades y la oposición:

1. *La pasión por Jesucristo.*
2. *Una visión de futuro de la Devoción al Sagrado Corazón.*
3. *Una Misión del Corazón.*
4. *Una Misión Social.*
5. *Una Misión Compartida.*
6. *Una Misión en Todo el Mundo.*
7. *Una Misión con Nuestra Señora del Sagrado Corazón.*

En las siguientes secciones, presentamos los distintos aspectos del carisma múltiple del P. Chevalier. Como dones del mismo Espíritu, estos siete aspectos están fuertemente interconectados. En conjunto, todos ellos nos permitirán profundizar en el carisma de Chevalier como Fundador de la Familia Chevalier y, por tanto, en el carisma y la identidad de la misma.

Momento de reflexión

«El carisma de Chevalier debería convertirse en el carisma de la Familia Chevalier, y el origen de su identidad. Es la fuerza unificadora que dota de coherencia e integración a la diversidad de ministerios y servicios llevados a cabo por los miembros de la Familia Chevalier. Nuestra espiritualidad es lo que hacemos con el carisma de Chevalier, el modo en que lo canalizamos y expresamos a través de nuestras vidas y ministerios»

LECTURA ADICIONAL

Para conocer mejor el carisma del P. Chevalier, consultar la obra del H. Hans Kwakman, "[Jules Chevalier's Charism and the Identity of the Chevalier Family](#)" (2011). En este texto se encuentran otras citas tomadas de los escritos del P. Chevalier con relación a los distintos aspectos de su carisma. El momento de reflexión de esta sección es una cita extraída de este libro.

Sección 8

PASIÓN POR JESUCRISTO

¿Qué impulsó al P. Chevalier a dedicar toda su vida y su obra al Sagrado Corazón? ¿Qué le facultó para realizar su misión hasta el final de sus días con energía incansable, día tras día, a pesar de las numerosas dificultades? A lo largo de toda su vida estuvo recibiendo la inspiración y la fuerza de un don especial del Espíritu que se había derramado en su corazón. Acogió humildemente este don con un corazón abierto y fue fiel a él durante toda su vida; este don o carisma se convirtió en una permanente fuente de inspiración para él y una luz para el logro de todos sus proyectos.. Este Don del Espíritu Santo era como un fuego que encendía su corazón y le impulsaba a hacer cosas normales de forma extraordinaria.

¿Qué comprendía este don especial del Espíritu para el P. Chevalier? Por encima de todo lo demás, una enorme pasión por Jesucristo. Para Chevalier, Jesucristo era el Hijo de Dios que se hizo hombre y vivió entre nosotros en Palestina, aún presente en la Tierra, en el mundo de hoy, y especialmente en la Eucaristía. La Devoción al Sagrado Corazón le inspiró para interpretar los Evangelios con nuevos ojos. De ese modo, se encontró con Jesús de un modo diferente: descubrió al Jesús que ama con un corazón humano y amor incondicional. El mismo Jesús que reconocía como el Señor en su oración personal y en la Eucaristía, en la que Jesús permanece junto a nosotros hasta el final de los tiempos. Para Chevalier, la Eucaristía constituía el don supremo del Sagrado Corazón.

Impulsado por su pasión por Jesucristo, Chevalier instó a leer y releer el Evangelio para conocer mejor a Jesús. Decía que cuanto mejor se conoce a Jesús, más profundamente se le ama. Él mismo descubrió – y deseaba que los demás lo hicieran – que la esencia del Cristianismo no se halla en la doctrina teológica ni las leyes morales, sino en la relación personal con alguien vivo, Jesucristo, la encarnación de la Palabra de Dios. Para el P. Chevalier, “el Sagrado Corazón” era otra forma de nombrar a Jesucristo, el Hijo de Dios que se hizo carne y amó con un Corazón humano.

Momento de reflexión

«La creencia del P. Chevalier en Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada y el Señor Resucitado presente en medio de la humanidad y la sociedad se fortaleció sobremanera merced a las palabras de Jesús a Margarita M^a de Alacoque, que citaba con frecuencia, “He aquí el Corazón que ha amado tanto a la humanidad que no ha escatimado nada” »

Sección 9

UNA VISIÓN DE FUTURO DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Uno de los rasgos destacados del carisma de Chevalier es la energía inagotable que invirtió en la meditación y el estudio del significado profundo de la Devoción al Sagrado Corazón. El P. Chevalier no aceptó sin más la Devoción al Sagrado Corazón que se experimentaba y se practicaba en su época, sino que su visión de la Devoción al Sagrado Corazón fue evolucionando con el tiempo. A pesar de que no era escritor por naturaleza, dedicó gran cantidad de tiempo a la publicación de los resultados de sus investigaciones, que deseaba compartir con cualquiera que pudiera estar interesado en los mismos. El P. Piperon MSC ha señalado que Chevalier tardó no menos de 20 años en redactar sus extensos textos acerca del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

A través de sus continuos estudios, comprendió que en el Corazón de Jesús encontramos la revelación del Corazón del mismo Dios y de su inmenso amor. Chevalier percibía una manifestación del Corazón de Jesús allá donde actuaba el amor de Dios. Por tanto, nos señala que el Corazón de Jesús desempeña un papel clave en la creación del Universo y de la humanidad. La creación del Universo, que culmina con la creación de la raza humana, es una obra del amor de Dios. De igual modo, Chevalier subraya que “*Todas las cosas fueron creadas para el Hijo de Dios*” (Col 1:16). Aunque todos los seres humanos fueron creados a imagen y semejanza de Dios, que es Amor en sí mismo, están creados a imagen de Jesús, el Hijo de Dios, el cual revela su amor al encarnarse y amarnos con un corazón humano.

Chevalier destaca cómo el poder de Dios, el amor divino, se hace presente en los bancos de peces del océano y en los rebaños de animales en tierra firme, como primera conquista del plan de Dios, que se completará cuando llegue el momento “*de reunir a toda la creación, todo lo que existe en cielo y tierra, con Cristo como Cabeza*” (Eph 1:10).

Asimismo, indica que Dios crea cada corazón humano a imagen del Corazón humano de su Hijo, lo que significa que los anhelos más profundos de nuestros corazones también moran en el Corazón de Jesús y que se corresponden, en realidad, con los deseos de Dios. Significa, además, que en lo más íntimo de nuestro ser, nuestros corazones poseen una capacidad de amar equiparable a la del Corazón de Jesús.

El veía a Jesucristo no solamente como nuestro Redentor y Salvador, sino también como el Gran Adorador y Agradecido. En el seno de la Creación y en la Eucaristía, Jesucristo adora al

Padre, al Creador de Cielo y Tierra, y le agradece sus actos de amor en nuestro nombre. Chevalier afirma que, dado que estamos dotados de un corazón y una voz, hemos de participar en estos actos de adoración y agradecimiento al Creador, en nombre de todas las criaturas.

Momento de reflexión

«En la materia, existe una especie de conocimiento, un comienzo del amor. En la atmósfera y en el agua estos miles de variedades de animales se conocen y aman: un primer borrador, un primer diseño, perfecto en sí mismo, maravilloso, atractivo pero no más que un esbozo lejano a gran distancia, por desgracia, de su referente, Jesucristo, el Sagrado Corazón.

Jesús es un Hombre-Dios. Reúne a toda la creación: 'Yo soy la vida', nos dice, toda la vida creada y no creada planta, animal o vida material, vida espiritual y racional... »

Julio Chevalier, 1900

Sección 10

UNA VISIÓN DE FUTURO DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN *(continuación)*

La Iglesia, la Eucaristía y demás sacramentos, pero también los que se ocupan del cuidado de pobres y enfermos, los que luchan por la paz y la unidad, y los que se perdonan unos a otros – Chevalier lo ve como dones de Jesús, el Sagrado Corazón.

Es también digna de destacarse la visión de Chevalier de un mundo nuevo emergente del Corazón de Jesús, traspasado en el Calvario. El Corazón herido de Cristo, visto por San Juan como una fuente de sangre y agua, origen de una vida nueva, representa para Chevalier un gran signo de esperanza por la acción de Dios en este maltrecho mundo, para convertir nuestra sociedad herida en una sociedad nueva y transformar este mundo viejo en un mundo nuevo. El ve este nuevo mundo a través de la Iglesia, no sólo en sus celebraciones litúrgicas, sino también en los que cuidan de los pobres, enfermos y discapacitados, así como en aquellos que continúan amando a los demás incluso cuando ellos mismos están heridos en su corazón.

Chevalier renovó su imagen de Dios merced a la meditación continua sobre el significado de la Devoción al Sagrado Corazón. Hasta el final de sus días, trató de conciliar la creencia en un Dios que ama incondicionalmente a la humanidad con la justicia divina; cómo encajar el amor de Dios revelado en el Corazón de Jesús con los relatos bíblicos de la ira divina contra los pecadores. Nunca llegó a resolver totalmente esta cuestión, si bien en última instancia pudo escribir: “Dios es amor, el amor en sí. Dios mira con un inmenso amor a los más pequeños e insignificantes seres creados por Él.”

Momento de reflexión

«Dios es el amor en sí. Este amor infinito... se ha alojado en un corazón humano, el Corazón de Jesús... su sacramento vivo »

«El Corazón de Jesús es el Corazón de Dios, el centro del amor divino; “la imagen del Corazón de Dios.” »

«Es a través del Corazón de Cristo cómo el amor de Dios, el mismo Dios, se derrama sobre el mundo y la raza humana.»

(Julio Chevalier, 1900)

SECCION 11

MISION DEL CORAZON

El origen del carisma de Chevalier fue la conversión del corazón. En realidad, fueron tres los acontecimientos que propiciaron su conversión. En primer lugar, una explicación clara del significado profundo de la Devoción al Sagrado Corazón, presentada por un profesor del seminario de Bourges. En segundo lugar, la lectura de un libro sobre Margaret Mary Alacoque, quien durante sus oraciones místicas pudo ver cómo le mostraba Jesús su Corazón y le hablaba de su amor a la humanidad. En tercer lugar, un retiro que le llegó a lo más hondo, también en Bourges. Su compañero, el P.Piperon, testigo de la conversión, cuenta que el joven Chevalier sufrió una transformación del corazón. Su relación con sus compañeros de Seminario pasó de ser estricta y severa a amable y cálida, de solitaria y distante a acogedora y comprensiva.

Al parecer, Julio se había obligado a practicar durante sus primeros años en Bourges una vida espiritual que no se correspondía con su forma de ser. Julio era de carácter “animado” e “impetuoso”, con un agudo sentido del humor. Es muy probable que, a lo largo de estos años iniciales en Bourges, Julio se sintiera incómodo consigo mismo, pero se habría visto forzado a actuar de ese modo al asumir que sería la forma de comportarse de un perfecto seminarista.

El encuentro con el misericordioso Corazón de Jesús, gracias a la Devoción al Sagrado Corazón, debió de ser una experiencia liberadora. Comenzó a comprender que lo que el Señor esperaba de él era exactamente lo contrario de lo que había hecho hasta ese momento. Para él, la conversión del corazón culminaría en una nueva relación con Jesús y un nuevo modo de verse a sí mismo. Jesús se convirtió para él en “el Sagrado Corazón”, la Palabra de Dios encarnada, que ama con un corazón humano. Al mismo tiempo, comenzó a verse como un misionero enviado por Jesús, el Sagrado Corazón. De este modo se inició su misión.

Momento de reflexión

«El programa cristiano –el programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús – es “un corazón que ve”. Este corazón ve dónde se necesita amor y obra en consecuencia.»

(Papa Benedicto XVI, Deus Caritas Est, Dios es Amor, Nº 31)

Sección 12

UNA MISIÓN DEL CORAZÓN (continuación)

Debido a su propia experiencia en Bourges, Chevalier confió en la capacidad de amor y servicio del corazón humano. Hablaba del “*poder todopoderoso del amor*”, refiriéndose no solamente al amor proveniente del Corazón de Jesús, sino también al de nuestros propios corazones. Sabía, sin duda, que el corazón humano puede convertirse en una fuente de maldad. No obstante, estaba también convencido de que el amor humano puede realizar milagros de caridad y valor.

Llama al corazón humano “el medio más poderoso para obrar el bien”. Para ejercer la caridad con el pobre, decía, no es necesario ser rico, “*basta con tener un corazón capaz de amar... y ser compasivo... Dios os ha dado un corazón bondadoso, amable y sensible.*” E hizo un llamamiento a sus seguidores para que pusieran el enorme poder de sus corazones al servicio de los pobres visitando a los más desfavorecidos y estando a la cabecera de los enfermos.

Según Chevalier, la formación del corazón humano conforme al modelo del Corazón de Jesús es de la mayor importancia. Lo estableció como uno de los objetivos de la Orden por él fundada, no solamente para religiosos y sacerdotes, sino también para laicos. Cuando descuidamos la formación de nuestros corazones a imagen del Corazón de Jesús, corremos el riesgo de vivir nuestras relaciones comunitarias y familiares de forma equivocada, y es posible que también nuestras actividades misioneras en la pastoral y los servicios sociales, la educación y la medicina se vean contaminadas de egoísmo. Más adelante retomaremos este elemento central de la vivencia de una Espiritualidad del Corazón.

Momento de reflexión

«Para practicar la caridad con los pobres, no es preciso ser rico, “basta con tener un corazón capaz de amar, solidarizarse, y ser compasivo... Dios os ha concedido un corazón bondadoso, amable y sensible... El corazón humano es el medio más poderoso para hacer el bien.»

(Julio Chevalier 1900)

Sección 13

UNA MISIÓN SOCIAL

Existe una clara diferencia entre Margarita María de Alacoque (que tuvo apariciones del Sagrado Corazón cuando vivía como hermana de la Visitación en Paray-le-Monial /Francia entre 1647 y 1690) y el P. Chevalier en cuanto a su relación con Jesús. Margaret Mary era una monja contemplativa y una mística, mientras que el P. Chevalier era cura párroco y misionero. De este modo, Margaret Mary vivió una relación *mística* continua con Jesús, mientras que Chevalier vivía una relación *misionera* con El. Existe, por tanto, también una diferencia entre la Devoción al Sagrado Corazón de Margaret Mary y la Devoción al Sagrado Corazón divulgada por el P. Chevalier.

Es indudable que el P. Chevalier incorporó las prácticas de devoción provenientes de la tradición de Paray-le-Monial a su espiritualidad misionera. Sin embargo, para él, la Devoción al Sagrado Corazón no se limitaba a oraciones de adoración y reparación, sino que también abarcaba el camino para profundizar en el conocimiento de Jesús y en su misión social. A través de la lectura de los Evangelios, el P. Chevalier descubrió a Jesús y su amor misericordioso, que podía transformar la sociedad, así como la vida familiar. Chevalier invitó a todo el mundo a formar parte de esa misión. Deseaba que tantas personas como fuera posible siguieran el camino de Jesús, es decir, la vía de la compasión, dejando tras de sí un modo de vida caracterizado por el egoísmo social y la indiferencia religiosa.

Al hablar de la Devoción al Sagrado Corazón como remedio a los males de la sociedad, no percibe la Devoción *como tal* remedio. Según Chevalier, esta Devoción sería una vía para entablar una relación personal con Jesús. Chevalier está convencido de que el mismo Jesús está comprometido con la deplorable situación de nuestra sociedad. Por consiguiente, participando en la misión del Corazón de Jesús, seremos capaces de practicar la compasión y convertirnos en sanadores de una sociedad enferma, partiendo de nuestro propio entorno.

Chevalier halló la causa de todos los males de la sociedad en el corazón humano afligido por el egoísmo social, la indiferencia religiosa, la ignorancia de la verdad revelada y la desobediencia a las enseñanzas de la Iglesia Católica. Todos estos vicios y males provienen de un corazón en desacuerdo con el Corazón de Jesús. Para Chevalier, la sanación de los males de la sociedad empieza por la conversión del corazón. El objetivo primordial de la propagación de la Devoción al Corazón es exactamente este: hacer realidad una transformación del corazón

que lleve a una transformación de la vida de tantas personas como sea posible; el cambio de vida de muchas personas propiciará la transformación y sanación de la sociedad.

Momento de reflexión

«La experiencia del pasado y de nuestro tiempo demuestra que la justicia sola no es suficiente dado que puede conducir, incluso, a la negación y destrucción de uno mismo, si a ese poder más profundo que es el amor no se le permite modelar la existencia humana en sus distintas dimensiones.»

(Papa Juan Pablo II “Dives in Misericordia”, Rico en Misericordia, nº 12)

Sección 14

UNA MISIÓN COMPARTIDA

La participación de los laicos en la Familia Chevalier es consecuencia lógica de la dimensión social del carisma de Chevalier. Sin la implicación de los laicos, la práctica de la Devoción al Sagrado Corazón como remedio a los males sociales de su época resultaría imposible. A través de una Espiritualidad del Corazón como vía de compasión tanto en la vida familiar como en el trabajo, contribuimos a la renovación de la sociedad.

Chevalier pretendía llevar a cabo la misión que nos ha sido confiada por Jesucristo mediante la estrecha colaboración entre los religiosos y laicos de la Familia Chevalier. Por este motivo, en sus Constituciones para los MSC, destacó la importancia de la formación de los laicos. Estos deberían conocer el significado profundo de la Devoción al Sagrado Corazón, no solo como una práctica devocional, sino como un modo de vida, es decir, una Espiritualidad del Corazón.

Está claro que la Devoción al Sagrado Corazón o la Espiritualidad del Corazón concebida por Chevalier no consiste solamente en proyectos sociales y obras de caridad. El modo en el que él mismo puso en práctica esta Devoción en su vida diaria es la prueba de que para él eran igualmente importantes la oración y el trabajo. Sostenía que cualquier actividad social, tanto en la familia, como en la comunidad o la sociedad, únicamente fructificaría si se llevaba a cabo en comunión con Jesús y conforme a los deseos de Su Corazón. La Devoción al Sagrado Corazón, cuando se vive como una espiritualidad, es decir, una forma de vida al modo de Chevalier, supera cualquier incompatibilidad entre el trabajo y la oración.

No obstante, Chevalier recalcó que los laicos de la llamada (por aquel entonces) Tercera Orden habrían de evitar todo aquello que pudiera confundirlos con los religiosos. Consideraba importante que los laicos vivieran su vocación cristiana en el seno de sus familias y mientras cumplieran con sus obligaciones diarias en la sociedad. Tan solo de ese modo lograrían participar de forma eficaz en la misión sanadora de Cristo en el mundo.

Momento de reflexión

«Las nuevas experiencias de comunión y cooperación entre personas consagradas y laicas

pueden hacer posible la divulgación de una espiritualidad provechosa... y facilitar una cooperación más intensa para llevar a cabo la misión de la Institución. La participación de los laicos aporta a menudo inesperadas y brillantes ideas a ciertos aspectos del carisma, llevando a una interpretación más espiritual del mismo y ayudando a proyectar nuevas actividades de apostolado.

Los religiosos deberían cultivar “el don más precioso: el espíritu”. Por su parte, los laicos deberían ofrecer a las familias de religiosos la valiosa aportación de su “estar en el mundo”.»

(Papa Juan Pablo II, Vita Consecrata, Vida Consagrada nº 55).

SECCIÓN 15

UNA MISIÓN UNIVERSAL

“*Una misión universal*” es otro elemento esencial del carisma de Chevalier. “*¡Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes!*” Por este motivo, cuando en la Familia Chevalier hablamos de una misión universal, no nos referimos a la presencia de la Familia Chevalier en los cinco continentes, sino a la tarea de participar en la misión de Jesucristo en todos sus aspectos. El Padre ha enviado a Jesucristo para que realice su misión en todo el mundo, en todos los niveles de la sociedad, en todas las dimensiones de la vida social, y en todos los rincones del corazón humano. En este sentido, nos referimos a una misión sin límites.

Este concepto amplio de la misión explica el interés de Chevalier en la disponibilidad de los miembros de su familia espiritual para encargarse de ministerios y servicios de cualquier índole y desempeñar cualquier misión en cualquier parte del mundo. Su sueño de una misión sin límites constituye otro motivo debido al cual deseaba incorporar a tantos laicos como fuera posible en su proyecto misionero. Como se ha afirmado anteriormente, a través de su vida familiar y su profesión secular, los laicos darán fe del amor de Cristo en cualquier parte, incluso en aquellos lugares y situaciones en que no estén presentes ni sacerdotes ni religiosos.

Chevalier deseaba que la presencia de sus hijos e hijas espirituales en la Iglesia y la Sociedad marcara realmente una diferencia. Incluso viviendo en las mismas condiciones que otras personas o prestando los mismos servicios que otros religiosos y laicos o, en el caso de los sacerdotes, encargándose de los mismos ministerios, la *particularidad de su presencia* y su obra justificarían su nombre de misioneros del Sagrado Corazón. La preocupación de Jesús y su misericordia hacia la humanidad estarían presentes en su modo de vida y trabajo. Era consciente que tal transformación mediante esta misión especial resultaría una ardua tarea y precisaría de una preparación adecuada, Chevalier deseaba que su familia religiosa, laicos incluidos, poseyera una formación idónea para vivir y divulgar la Devoción del Sagrado Corazón en el amplio sentido que él le daba.

Momento de reflexión

«Los laicos han de poner en práctica una forma muy especial de evangelización. Su propio campo de actividad evangelizadora engloba los extensos y complicados campos de la política, la

sociedad y la economía, pero también el mundo de la cultura, las ciencias y las artes, la vida internacional, así como los medios de comunicación. Incluye además otras realidades abiertas a la evangelización, como el amor humano, la familia, la educación de niños y adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento. No podemos olvidarnos de la acción evangelizadora de la familia en el apostolado evangelizador de los laicos.»

(Papa Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, Proclamar el Evangelio, nº 70-71)

Sección 16

UNA MISIÓN CON NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

¿Qué pretendía el P. Chevalier al divulgar la Devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón? El P. Chevalier concebía esta devoción principalmente como un medio muy poderoso para atraer a la gente hacia la Devoción al Sagrado Corazón. Divulgar la Devoción al Sagrado Corazón constituyó el objetivo principal de la vida y la obra de Chevalier. Deseaba impulsar la Devoción al Sagrado Corazón en todas partes sin escatimar medios, ya que la consideraba el remedio a todos los males de nuestro tiempo. Con esa finalidad en mente, fundó los Misioneros del Sagrado Corazón, la Asociación de Sacerdotes diocesanos del Sagrado Corazón, la Tercera Orden de laicos, las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y, posteriormente, junto con el P. Hubert Linckens, las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón. Con la misma intención, comenzó a divulgar la Devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Tan solo una devoción era esencial para el P. Chevalier, la Devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Sin embargo, para él la Virgen María era inseparable del Sagrado Corazón de su Hijo. Solía decir “*Todas las bendiciones provienen del Sagrado Corazón a través de Nuestra Señora.*” Según la visión de Chevalier, también ahora en el cielo Jesucristo Resucitado actúa bajo la intercesión de María y Ella nos conduce al Corazón de su Hijo.

Para Chevalier, Nuestra Señora fue la primera Misionera del amor del Sagrado Corazón. Se unió por completo a la misión de su Hijo para lograr la regeneración o la renovación de la humanidad. De ese modo, la Devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón se convirtió en un elemento esencial de la Devoción al Sagrado Corazón. Se trata de una fuerte característica del carisma del P. Chevalier.

Las tres estatuas que representan a Nuestra Señora del Sagrado Corazón expresan claramente la intención del P. Chevalier de incluir a María en el proyecto de divulgación de la Devoción al Sagrado Corazón: Jesús con doce años, delante de María, su madre; el Niño Jesús en brazos de María, y Jesús en la cruz acompañado por su madre. En cada una de las tres estatuas María atrae nuestra atención hacia su hijo Jesús, señalando su Corazón.

Momento de reflexión

«Por favor, contemplad por un momento las tres diferentes imágenes que representan hoy a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Cada imagen, a su modo, muestra la relación íntima entre Nuestra Señora y su hijo Jesús. Nuestra Señora mira a Jesús y atrae nuestra atención hacia Él a la vez que Jesús nos enseña su Corazón»

La primera imagen, diseñada por el P. Chevalier, nos muestra a María contemplando a Jesús, un muchacho de doce años, de pie delante de María, señalando su corazón y a su madre. En algunos sitios, ciertas imágenes representaron el diseño inicial del P. Chevalier de forma distorsionada, mostrando no a un Jesús de doce años, sino a un niño pequeño sentado a los pies de su madre. Por consiguiente, el Vaticano le pidió al P. Chevalier que diseñara una segunda imagen. No obstante, la escultura original de Issoudun, coronada en nombre del Papa, se pudo mantener como era.

La segunda imagen, diseñada igualmente por el P. Chevalier, expresa la íntima relación entre María y su hijo Jesús, que de nuevo señala su corazón y a su madre.

La tercera imagen recibe el nombre de “el Calvario de Issoudun”, y se diseñó después del Concilio Vaticano II. Nos muestra a Jesús colgado de la cruz, con el corazón traspasado, mientras Nuestra Señora, cerca de la cruz, nos invita a “contemplar al que traspasaron”.

